

Habitar(es) en el siglo 21

Morena Goñi¹

BARADA, J; MOSSO, E; ROLDÁN, D., (coords) SALAMANCA VILLAMIZAR, C. *Habitar(es) en el siglo 21*. Materialidades, Velocidades, Compartires, Rosario: UNR Editora, 2021.

Artigo enviado em novembro de 2021

Artigo aprovado em janeiro de 2022

Habitar(es) en el siglo 21 es una compilación realizada por Julieta Barada, Emilia Mosso, Diego Roldán y Carlos Salamanca en la que se articulan lecturas alternativas sobre el espacio y sus apropiaciones. En un contexto aún signado por los clivajes de la pandemia Covid 19, sitiado por la especulación financiera, por el modelo extractivista y la crisis hipotecaria, se vuelve imperativo repensar la vivienda, el hábitat y los modos de habitar. Desde una perspectiva interdisciplinaria y multiescalar la obra se hace eco de discusiones contemporáneas, ordenando trece contribuciones en tres ejes problemáticos: *Materialidades, Velocidades y Compartires*.

Ante el ideario de vivienda como escenario fijo, refugio material o límite frente al exterior, *Materialidades* propone otras aproximaciones. La vivienda no es aquello contenido entre muros y los materiales no son partículas inertes. Los artículos de esta sección muestran que ambos son tejidos con capacidad de agencia, mediadores de subjetividades, actantes que absorben y refractan redes de resiliencia, conflicto o cooperación.

A través de un trabajo etnográfico realizado en la puna jujeña, Virginia Manzano inaugura la compilación relatando con agudeza la ex-





perencia del movimiento Tupac Amaru en la producción colectiva de viviendas. El estudio grafica que las unidades domésticas no funcionaban como meros recintos opacos sino como componentes de una red que entramaba objetos, personas, saberes, afectos y obligaciones. Al tiempo que gestionaban prácticas regulatorias del espacio, producían sentidos colectivos de subjetividad, resemantizaban los roles de género, cultivaban el cuidado del cuerpo y de las conductas. En la ocupación material del espacio se disputaba un sentido profundo, un proyecto decolonial de producción de comunidad, de lucha por la redistribución de la riqueza y el bienestar.

Orientando la mirada hacia la ciudad de El Alto, Mariela Paula Díaz analiza la textura urbana del altiplano boliviano. La autora señala que las dinámicas espaciales del pueblo aymara dislocan las categorías clásicas de la teoría urbana. No hay causalidad analítica entre el fenómeno rural y urbano, entre el centro y la periferia. El movimiento pendular de (re-des)campesinización, la propiedad colectiva de la tierra, la movilidad circular, los traslados y la plurilocalidad, expresan una reproducción social que se lleva a cabo en los intersticios de la lógica dominante y que solo pueden ser comprendidos en su propia especificidad, al margen de los modelos explicativos hegemónicos.

El trabajo de Rafael Soares Gonçalves se aproxima a las favelas de Rio de Janeiro en una apuesta epistemológica. Advirtiéndolas como visiones que narran la informalidad como la contracara de la normalidad, como un espacio irregular, transitorio o ilegal, el autor la sitúa como una coordenada estratégica para el análisis crítico. La informalidad es un modo específico de hacer ciudad, tiene su propio orden y regulación, dialoga con el Estado desde los márgenes. La gestión informal de los recursos flexibiliza la lógica institucional, posibilitando una praxis más adaptada a las necesidades de los residentes.

Siguiendo a Henri Lefebvre y Frantz Fanon, Stefan Kipfer analiza la París de la última década mostrando que fenómenos como la renovación, demolición y reconstrucción, no sólo son ecos de neoliberalismo

urbano sino dispositivos neocoloniales. Con integración funcional y la residencialización del espacio, el Estado acciona estrategias de disciplinamiento hacia las poblaciones no blancas. En la reducción del espacio público, en la demarcación del espacio privado o en el proyecto de “mezcla social” se tracciona anónimamente para disolver las concentraciones de migrantes, generando que las resistencias sean difíciles de encauzar en una lucha organizada.

El siguiente pliegue problemático, *Velocidades*, enfatiza las formas de habitar el trayecto. Desafiando la premisa de que el hogar es una habitación inmueble, se pone el foco en los intersticios de la residencia y el desplazamiento. La movilidad no es vista como un medio sino como un fin en sí mismo. En este sentido, se analizan los nomadismos de las sociedades no occidentales y también se evidencian los esquemas de movilidad producidos en el seno del capitalismo.

El trabajo de Jorge Tomasi presenta un análisis novedoso del pastoreo altoandino. Mientras la mayoría de los estudios se centran en los recorridos de los grupos humanos, el autor se enfoca en las arquitecturas materiales. La movilidad es susceptible de hallarse incluso en aquello que tradicionalmente es percibido como un contenedor estático. La vivienda es una práctica espacial significativa y significativa, que en su morfología y en su materialidad territorializa relaciones ambientales, culturales y sociales. La *casa*, el *domicilio* y la *estancia* de los pastores altoandinos son artefactos móviles, que se transforman en sincronía con las redes de parentesco.

Las movilidades en la sociedad occidental son ilustradas por el trabajo de Rodrigo Hidalgo Dattwyler, Miguel González Rodríguez, Sebastián Ponce Olmos y Carlos Vergara Constela. Los autores describen cómo el proceso de conurbación de La Serena- Coquimbo (Chile) derivó en el encuentro de velocidades diferentes. El ritmo lento y cansino de los residentes se vio interpelado en los últimos años por la irrupción de una temporalidad estival y acelerada. El ingreso de capitales globales y la turistificación de la zona atrajeron movilidades propias de





usuarios foráneos, turistas y clases acomodadas que localizaron en ella sus segundas residencias. Ambos ritmos se acompañan, a su vez, con el tiempo cíclico de las actividades extractivistas que emplean la mano de obra local y reinvierten sus excedentes en el mercado inmobiliario.

La contribución de Laura Mercedes Oyhantcabal y Javier Muñoz Pérez esboza otra forma de habitar la movilidad, la de aquellas personas que hacen del viaje un modo de vida. Utilizando el herramental teórico de Merleau Ponty, de Deleuze y Guattari, el trabajo presenta un tejido teórico-etnográfico que explora las significaciones del viaje. Al elegir la provisionalidad como estilo de vida, los cuerpos, tiempos y espacios se vuelven impugnaciones al logos productivista. El nomadismo emerge como consciencia de la otredad rítmica, de las derivas sin destino, de los tiempos sin proyección; en otras palabras, como categoría de resistencia.

En el siguiente trabajo, Oliver Sirost historiza el devenir del camping como un pasaje de la precariedad como condición -campamentos militares y coloniales- a la precariedad como decisión -camping como proyecto pedagógico y dispositivo organizado de ocio-. El autor rebela que el éxito de este dispositivo móvil yace precisamente en su carácter transitorio, en su posibilidad de aproximar al hombre occidental con el pensamiento práctico y en oficiar como válvula de escape frente a los avatares de la sociedad industrializada.

Como corolario, *Compartires* desafía la visión funcionalista que ha retratado a la vivienda como un mero espacio de reproducción y armonía. Este eje enfatiza su conflictividad y divergencia. Se centra en las cohabitaciones, en su carácter muchas veces precario y efímero. Asimismo, esgrime los horizontes problemáticos de la vivienda latinoamericana que fueron profundizados con la pandemia y el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO).

El primer trabajo, realizado por Juliana Marcús y su equipo, indaga las resignificaciones que atravesaron los espacios domésticos de los sectores medios al comienzo del ASPO en Buenos Aires. Desde una arista sociocultural se analizan las nuevas rugosidades espaciales, la

resemantización de las esferas pública y privada, la aparición de espacios intersticiales al interior de la vivienda, los nuevos lazos de sociabilidad, la proximidad y la distancia en relación con el otro. La vivienda emerge como nodo de nuevas prácticas, pero también como catalizador de las desigualdades existentes.

María de la Paz Toscani realiza una aproximación exploratoria de los impactos del ASPO sobre una tipología habitada por las clases populares: los hoteles-pensión. El trabajo visibiliza el espectro de heterogeneidades ocluidas de la ciudad dual. En la frontera de las categorías existe una infinidad de tipologías de gran informalidad, sin garantía de permanencia y precariedad edilicia, como es el caso del hotel-pensión. El hacinamiento y la falta de recursos de esta forma de habitar colectiva, constituyó dificultades para acatar las medidas de distanciamiento e higiene implementadas por el gobierno. El trabajo relata cómo la pandemia difiere en sus formas de experimentación espacial, y cómo en este caso profundizó la vulnerabilidad social, económica, educativa y sanitaria de esta franja poblacional.

Asimismo, el trabajo de Ignacia Ossul-Vermehren nos acerca una propuesta de urbanismo feminista que aborda la producción del espacio desde la intersección de género. En esta clave se presentan las estrategias socio-espaciales que adoptan las mujeres en Viña del Mar (Chile) cuando el hogar deja de ser un espacio seguro. En contexto de violencia emergen respuestas espaciales como la crianza colectiva o la creación de espacios seguros, que revelan una visión multiescalar y rizomática del hogar. Mientras algunos sectores se refugian en el adentro, las mujeres de las clases populares extienden redes de solidaridad hacia el afuera, desarticulando el arreglo dual publico/privado.

En el último trabajo Marjorie Gerbier-Aublanc y Évangeline Masson Diez abordan las trayectorias habitacionales de los inmigrantes que quedaron por fuera del dispositivo de acogida institucional francés. El análisis da cuenta de las experiencias de quienes fueron alojados en casas particulares como una alternativa a los campamentos de refu-





giados. Se expresan los vínculos y oportunidades que motorizó este dispositivo, pero también sus tensiones y dificultades. La etnografía visibiliza las complejidades inherentes a la co-habitación en contextos de extrañamiento y transitoriedad.

A modo de epílogo, Michel Agier nos provee un collage de expresiones que ponen el foco en el hacer ciudad. El autor mapea las resonancias entre lugares cuyo hilo conductor es su condición liminal. Los terrenos baldíos, las no-ciudades, los espacios transitorios, atemporales, desmontables, relatan una historia sobre el centro y sus márgenes, sobre la cosa y sus límites. Frente a la mirada cenital de la planificación urbana, el autor acerca una antropología urbana de los espacios precarios en tanto espacios experimentales de memoria y acción, auténticas localizaciones identitarias.

Frente a la fragilidad socioespacial de millones de personas, *Habitar(es) en el siglo 21* invita a problematizar las especialidades dadas. La vivienda es un *locus* con múltiples capas, moldeado por relaciones de poder, que lejos está del imaginario cristalizado de refugio y seguridad. En su ontología relacional, es un plexo completamente permeado con las realidades sociales que le circundan.

En el gesto de visibilizar la multiplicidad de habitares existentes, el libro crea habitares posibles. Al analizar cada caso en su propia especificidad, propone una reflexión situada, dislocando la teoría urbana de su pretensión de totalidad. El espacio es tan diverso que se vuelve furtivo, escapando siempre al intento de teorización absoluta. Esta obra acompaña esa fuga y libera al espacio de su pretendida singularidad.

Nota

- 1 Licenciada en Historia (Universidad Nacional de Rosario – Argentina), Doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Entre Ríos), miembro del Centro de Investigaciones Sociales y Políticas (CISPO/Facultad de Ciencias de la Educación–UNER), becaria doctoral CONICET y auxiliar de Primera categoría en la categoría “Espacio y Sociedad” (Carreras de Antropología e Historia – UNR), n° ORCID: 0000-0002-1713-5046, e-mail: morenagoni@gmail.com